Hermenēus
Revista de traducción e interpretación

EDICIONES Universidad Valladolid

Christie GOLDEN, «Un abrazo», en *Folk & Fairy Tales of Azeroth (2021)*

Christie GOLDEN, «The Embrace», in Folk & Fairy Tales of Azeroth (2021)

Traducido por ALEXANDRU RITA BUJOR
Universidad de Valladolid. Egresado de la Facultad de Traducción e Interpretación de Soria. Campus Duques de Soria, s/n. 42004 Soria, España.
Dirección de correo electrónico: alexandrurita98@gmail.com
ORCID: https://orcid.org/0009-0008-9259-3291
Recibido/Received: 1/12/2025. Aceptado/Accepted: 30/3/2026.
Cómo citar / How to cite: Christie Golden, «"Un abrazo", en *Folk & Fairy Tales of Azeroth* (2021)», trad. Alexandru Rita Bujor, *Hermēneus. Revista de Traducción e Interpretación*, 28 (2026): pp. 725-741.
DOI: https://doi.org/10.24197/rw6b7v49

Traducción comentada y anotada de acceso abierto distribuida bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC-BY 4.0). / Open access review under a Creative Commons Attribution 4.0 International License (CC-BY 4.0).

CONTEXTO DE LA TRADUCCIÓN

La presente traducción es una versión al español del cuento «The Embrace», escrito por Christie Golden (1963-), que es parte de un libro sobre cultura folclórica ficticia y fantasía titulado: *Folk & Faiy Tales of Azeroth* (2021). Esta colección de cuentos fantásticos está basada en el mundo imaginario del videojuego de renombre *Warcraft*, 1994, y de sus consiguientes sagas, y en la evolución del videojuego al todavía más popular videojuego *World of Warcraft*, 2004. Estos títulos tan exitosos disfrutaron de una repercusión muy especial, ya que en ellos se basarían, más adelante, los famosos MOBA (Multiplayer Online Battle Arena), que son los videojuegos de mayor influencia y popularidad de nuestros tiempos, con su consiguiente impacto social y económico, además de haber producido curiosas secuelas en otras artes, como la literatura, como el ejemplo que nos ocupa, el cine, la música, etc.

Por lo que respecta a la literatura influida por el mundo del videojuego, todo un nuevo género literario, debemos hacer destacada

alusión a la ya menciona autora del cuento que hemos traducido, Christie Golden, escritora estadounidense procedente de la ciudad de Atlanta, Georgia (21 noviembre de 1963), dada su vasta trayectoria, protagonizada esta por el gran número de trabajos publicados, sobre todo los relacionados con videojuegos, como la trilogía *Starcraft (Dark Templar [2007-2009])*, *Assasin's Creed (Black Flag [2014])* o *Warcraft (Arthas: –Rise of The Lich King [2019]),* pero también los relacionados con el ámbito cinematográfico, como *Star Trek [1996-2004], Buffy: The Vampire Slayer* [2001-2002] y ciertos títulos de *Star Wars: The Clone Wars* [2015], que la convertirían en una gran figura y que llegara a aparecer numerosas veces en el legendario suplemento dominical *The New York Times Book Review* (*NYTBR*) del prestigioso periódico neoyorkino. (Véase: https://www.christiegolden.com/biography).

Volviendo al mundo de *Warcraft*, debemos entender que el cuento que hemos traducido en estas páginas, se enmarca, cronológica y espacialmente, dentro de una época muy determinada de la larga historia del mundo de *Azeroth* (planeta donde la gran mayoría de los acontecimientos del juego tienen lugar), es decir, un momento marcado por el florecimiento de la vida y la bonanza, gracias a una fuente de energía vital llamada «Pozo de la Eternidad», como bien conocen los devotos del videojuego.

En cuanto al relato en sí, el cuento «The Embrace», podremos observar que se trata de un texto muy marcado por el simbolismo, así como por un estilo narrativo que muestra una clara influencia, cuando no imitación, de lenguajes y motivos mitológicos tradicionales, aparte de un fuerte interés por el deleite del lector basado en el dramatismo como forma de apelar al sentimiento y de conseguir crear empatía en este. Como ejemplo de este simbolismo, debemos destacar la figura de la Luna y su forma de aparecer en el relato, ya que el protagonismo de la narración girará en torno a esta figura. Su presencia puede compararse, de forma directa y al poder observarse dicha imitación de motivos propios de la mitología como referente, con representaciones mitológicas de diferentes culturas, tanto propias del espectro occidental como del oriental y de los del resto del mundo, como, por ejemplo, las del norte de Europa, las indígenas americanas (inca, azteca, maya, etc.), o las asiáticas y africanas, entre otras.

Finalmente, cabe destacar dos de las dificultades más interesantes a las que nos hemos enfrentado al traducir este cuento, dado tanto el hecho de haberse originado en un videojuego, como la intencionalidad del texto

y el uso del lenguaje mitológico. A raíz de esto último, es imperativo que mencionemos el reiterado uso de una fórmula exclamativa, a modo de vocativo, dentro del texto original: «O my dearest, O my loves», que nos recuerda, *a priori*, a la interjección de dolor y desesperación, «Otototoi», de las tragedias griegas, dada la fuerza con la que se carga a esta expresión; sin embargo, una vez consultando *The Oxford Dictionary of English*, pudimos observar que se trata de un vocativo arcaico inglés muy utilizado durante la época del Romanticismo de los siglos XVIII Y XIX. Por ello, hemos optamos por una traducción que intente mantener esa apelación tan vibrante y propia del vocativo arcaico, con la siguiente opción: «Mis pequeños, mis queridos», la cual creemos que recoge bien el estilo e intención del original.

En cuanto a la segunda dificultad y, quizás, la más exigente y complicada de resolver, sería la traducción de un poema corto dentro de este mismo cuento. En este apartado introductorio únicamente nos referiremos a los aspectos «mecánicos» o «formales» que se emplearon, en su momento, para elaborar dicho poema y dejaremos el tratamiento de su significado para la sección de «Notas del traductor». Según lo indicado, nuestro primer objetivo fue estudiar cómo estaba estructurado el poema, cómo era su rima y si realmente primaba la forma o el significado. Dicho esto, pudimos observar que estaba construido con un par de estrofas irregulares, sin ningún tipo de formato reconocible. La rima era sencilla (a A b B) y, por tanto, se podía concluir fácilmente que lo que realmente era decisivo, en esta breve composición, era su significado. No obstante, también entendimos que los versos cortos y la rima sencilla estaban diseñadas con toda intención para reforzar la musicalidad y el carácter oral de los versos. Por tanto, en otras palabras, al traducirlos, se debían crear versos igual de cortos, aunque cargados de significado, pero, sobre todo, que tuvieran esa misma facilidad a la hora de recitarlos.

***

TRADUCCIÓN

«UN ABRAZO»

Desde el amanecer de los tiempos,[1] mis pequeños, mis queridos,[2] vagaba sola[3] por los cielos nocturnos nuestra luna, la Dama Blanca. Su cometido[4] era velar cuidadosamente por el bien de nuestra querida Azeroth

y de sus habitantes durante la noche, mientras que el increíble y poderoso Sol mantenía esa labor durante el día. La Dama Blanca amaba[5] a nuestra querida Azeroth y se sentía honrada de compartir una responsabilidad de tal magnitud con el Sol. De esta forma, cada noche, cuando el Sol diera la señal y se retirara, la magia del crepúsculo se asentaba sobre Azeroth y, como el ocaso, los poderes del alba construían un *aurea mediocritas*:[6] ni una cosa, ni la otra. Tan era así que, al anochecer, se creaba un puente en el cielo que uniera el día y la noche y por el cual la Dama pudiera caminar desde su lecho, hasta el puesto donde se mantenía alerta en su querida labor.

Al principio, esto era suficiente para la Dama: se apresuraba con ilusión a su puesto de vigilia para instalarse y hacer brillar su suave luz, de forma que el mundo no quedara envuelto en una completa oscuridad. Se conformaba con la rutina, con tener un claro objetivo. Así pues, mientras el Sol atenuaba su luz hasta extinguirla, la Dama se anticipaba y aparecía, aún pronto, con entusiasmo para así poder empujar y tirar de las olas de los grandes océanos, además de guiar a los marineros a puerto seguro. Cuando echaba una mirada a nuestro mundo, veía la belleza de nuestras verdes junglas y le agradaba; veía el extenso manto de nieve, el cual reflejaba su luz de vuelta como si le estuviera saludando; se sorprendía al ver los densos bosques, las interminables praderas y las tranquilas montañas.

Y a todos aquellos que habitaban esta bella esfera: —¡qué magníficos que eran!; —¡qué listos! —susurraba, al ver construir sus ciudades—; —¡qué tristeza! —pensaba, al presenciar sus sangrientas guerras—; —¡querida melancolía! —al poder ver lo efímero que era una vida y el dolor que su ausencia generaba—. Mis pequeños, mis queridos, cómo los quería y cómo brillaba su suave y gentil luz por encima de ellos, fueran pequeños o grandes.

Así, los imperios[7] surgían, prosperaban, se llenaban de poder para al final debilitarse y acabar sucumbiendo. Innumerables vidas vividas, unas ricas, plenas y llenas de júbilo; otras cortas, gélidas y crueles.[8] Aun así, cada noche sin fallo alguno, la Dama Blanca les mostraría su rostro para que lo vieran y supieran, ante cualquier acontecimiento, por fortuito que fuera, que ella siempre estaría ahí.

Sin embargo, aunque sí sentía un amor verdadero, también era uno distante[9] y separado por el espacio y el destino: la Dama se dio cuenta de que anhelaba cercanía,[10] alguien a quien amar como lo hacían aquellos que

caminaban por el mundo que ella protegía con amor; alguien que estuviera con ella, no que la vislumbrara a lo lejos con tristeza.

—Pero ¿cómo? —se preguntaba mientras sus suaves pies recorrían el puente del ocaso hasta su puesto nocturno—. ¿Cómo encuentra uno tal amor? —¡Ay, por cuántos siglos se mantuvo preguntándoselo! Mas al final decidió interrogar a las estrellas, ya que estas nunca estaban solas:

—¡Estrellas, amigas mías tan brillantes y relucientes!, ¿qué hacéis para sentir un amor tan verdadero como el que conocen aquellos que habitan nuestra querida Azeroth? —preguntaba con voz suave y argentada[11] como su rostro mismo.

Estas, a su vez, contestaban en tonos tan resonantes como campanillas: —nos reunimos con nuestras familias y, juntas, formamos las constelaciones.

—¿Y qué hace el gran Sol para sentir un amor tan verdadero como el que conocen aquellos que observo cada noche?

Las estrellas comenzaron a reír a carcajadas y sus luces empezaron a lanzar pequeños guiños. —El gran Sol se quiere a sí mismo lo suficiente.[12] No necesita el amor de una familia.

Y la Dama Blanca se dio cuenta…, se dio cuenta de que no tenía a nadie que fuera su familia.

Los mortales se tenían los unos a los otros, de igual forma que las estrellas y el Sol no necesitaban a nadie.

—Ojalá no hubiera presenciado el amor —se lamentaba la Dama, con voz dolida—. —Ojalá no hubiera probado el deseo de tenerlo, ya que ahora sé que tal amor existe y que lo deseo, pero al hacerlo, mi corazón se me rompe en pedazos.

Desde entonces, seguía caminando por el puente del ocaso y por el del alba, pero ya no le sonreía al Sol cuando pasaba por su lado; seguía haciendo brillar su luz pálida por encima del mundo, a pesar de que ya no le interesaban los afanes de cada día de sus habitantes. Así, nuestra dulce Azeroth, la cual quizás la hubiera podido amar de la manera que ella quería, seguía durmiendo plácidamente y por mucho tiempo lo seguiría haciendo.

El tiempo rotaba, como es propio de él, y la angustia de la Dama iba en aumento. A veces se ocultaba por un tiempo y, poco a poco… poco a poco, acababa ocultando su rostro entero, pero siempre, poco a poco… poco a poco, la Dama volvía para continuar con su misión, ya que para ello había sido creada.[13]

Entonces, un día, al contemplar la faz de la dulce Azeroth y de los que allí vivían, sintió un amor ferviente por todos ellos: cada risa iluminaba el mundo, cada acción bondadosa era valiosa, cada ser vivo era precioso y la querida Azeroth entregaba de sí misma todo lo que podía para alimentarlos y bendecirlos. Esta vez, cuando la Dama lloraba, era con asombro y alegría al comprobar, aun estando sola, lo mucho que podía querer a otros. Fue entonces, mientras mantenía este amor dentro de sí, cuando algo maravilloso ocurrió. Ni siquiera las historias de antaño[14] nos cuentan el cómo, pero sabemos bien lo siguiente: del amor de la Dama por nosotros, la Niña, pequeña, azul y maravillosa, nació.[15]

Se dice que este fue el momento más alegre que el Cosmos jamás hubiera presenciado: el Sol iluminaba Azeroth, alegrándose por el júbilo de la Dama; las estrellas nunca habían brillado de tal forma antes y nunca más volverían a hacerlo; incluso se cuenta que nuestra querida Azeroth se removió en su profundo y largo sueño al sentir el amor y la alegría. Por ello, nosotros escuchamos, hasta el día de hoy, cuentos de esa tierna belleza y harmonía de esos tiempos que apenas se recuerdan y que mucho se anhelan.

¡Ay, cómo bailaban juntas, madre e hija, la Dama Blanca y la Niña Azul! Cuentan que, por mucho, mucho tiempo, la pequeña corría en círculos alrededor de su madre, mientras reía y jugaba, y juntas, unidas de la mano, cruzaban el puente del ocaso y el del alba que conectaban la noche y el día, para acabar en un sueño profundo, abrazadas, mientras el Sol se mantenía vigilando y sonriendo de cara a nuestra querida Azeroth dormida.

Por desgracia, nada como esto puede permanecer para siempre, aun cuando dure por mucho, mucho tiempo. La Niña empezaba a cuestionar sus orígenes:[16]

—¿Qué era yo antes de estar contigo? —preguntaba la niña una noche.

—Eras todo lo que quería, —respondía la Dama, mientras mantenía con firmeza la mano de su hija—. Eras las lágrimas que había derramado, los sueños que había soñado, los suspiros que había respirado y la esperanza que había mantenido en mi encogido corazón.

—¿Y qué soy ahora? —la pequeña preguntaba a su madre.

—Eres mi esperanza hecha realidad, la respuesta a mis lloros, una bendición tan luminosa como jamás hubiera podido imaginarte de perfecta.

Ante esas respuestas, la Niña reiría de la forma más dulce y pura y emitiría el sonido más perfecto que el cosmos jamás habría escuchado,

escondiendo así su cabeza en el cuello de su madre, mientras se maravillaba.

Ahora bien, la Niña Azul empezaba a hacerle más preguntas a su madre y estas, mis pequeños, mis queridos, le pesaban cada vez más a su corazón.

—Señora Madre, esas personas a las que vemos cada noche… ¿son como nosotros?

—Lo son y a la vez no lo son. Son mortales.

—¿Y qué es un mortal?

—Los mortales están aquí por un tiempo y luego ya no están.

—Pero ¿qué les ocurre después?

La Dama Blanca no conocía la respuesta a la pregunta y por ello no contestó. Juntas, pero esta vez en silencio, madre e hija marcharon por el puente del alba para descansar.

La tarde siguiente, la Niña tuvo otra pregunta: —Señora Madre, estos mortales que vemos cada noche… ¿podemos descender desde lo alto y conocerlos en persona?

—No, no podemos. Tenemos que quedarnos aquí y vigilar a nuestra querida Azeroth mientras duerma —contestaba su madre.

—Pero ¿y con qué sueña Azeroth? —cuestionaba la Niña.

La Dama Blanca no conocía la respuesta a la pregunta y, de nuevo, se mantuvo en silencio. Tampoco la Niña volvió a formular pregunta alguna y así mismo pasó también la tercera noche:

—Señora Madre, ¿qué era yo antes de convertirme en lo que soy?

—Ah —espiró la Dama con el corazón contento—. Ahora has hecho una pregunta para la cual sí tengo respuesta: eres lo que siempre he deseado, anhelado y soñado; eres lo que más amaba, incluso antes de conocerte y es que amarte me hace feliz.

La Niña miró a su madre con rostro grave y le preguntó con una voz tan triste, deshecha y pura que hubiera encogido al más gélido de los corazones:

—¿Qué necesito…para ser *yo* feliz?

¡Desgracia la de la Dama!, mis pequeños, mis queridos, ya que en aquel entonces desconocía que su hija no fuera feliz, pero tampoco podría adivinar qué le traería dicha felicidad. Fue en ese momento cuando la Dama aprendió una lección que toda madre debe aprender: los niños *crecen*. Así pues, al igual que en la primera noche y en la noche tras esta, la Dama se mantuvo en silencio, pero esta vez era diferente, las lágrimas resbalaban sobre su pálido y brillante rostro para desplomarse con fuerza

sobre la superficie del adormecido mundo que tenía a sus pies. De la misma manera, al igual que en la primera noche y la noche tras esta, la Niña se sentaba callada al lado de su madre, para al final caminar sobre el puente del alba de vuelta a su lecho de descanso. La tarde siguiente, la Dama Blanca se despertó de su sueño, pero cuando se dio la vuelta para sonreírle a su hija, solo vio un cielo vacío:

La Niña Azul había desaparecido.

Un terrible sufrimiento atravesó a la Dama: no supo lo qué era, pero se sentía como si estuviera desorientada, como si nunca volvería a esbozar sonrisa alguna. Mis pequeños, mis queridos, por primera vez, la Dama conocería lo que es sentir el pavor… y la agonía.

—¿Dónde está mi hija? —sonaba su voz, afilada como una espada y ruidosa como un terremoto—. ¡Estrellas, vosotras que brilláis donde sea, incluso en lugares donde yo no alcanzo!, ¿dónde está mi hija?

—No la hemos visto, Dama Blanca —silbaron tímidamente las estrellas.

Desesperada, la Dama corrió a través del puente del ocaso demasiado pronto y se encontró con el poderoso Sol, confuso. Este era tan grande que la hizo sentir diminuta y estaba tan caliente que pensó que la iba a abrasar, pero, aun así, se mantuvo firme a su lado. No obstante, su miedo, su dolor y su rabia le hicieron cambiar a un tono oscuro, un carmesí sombrío. Con esto conocemos, mis pequeños, mis queridos, que cuando la Luna se vuelve roja, la cólera[17] domina su mente.

—¿Dónde está mi hija? —demandaba—. ¡Sol, tú que alumbras de tal forma a nuestra querida Azeroth!, ¿dónde está mi Niña Azul?

—No la he visto, Dama Blanca —contestó rápidamente el Sol.

La Dama, enloquecida por el dolor y la agonía, se derrumbó sobre sus rodillas en el puente del ocaso. —Querida Azeroth —susurraba la Dama—, tú que me enseñaste a través de tus seres lo que era el amor… ¿dónde está mi Niña?

Sin embargo, Azeroth, aún dormida, no se inmutó. Al igual que el Sol y las estrellas, no tenía respuesta para la Dama, mas la furia muchas veces se convierte en la sombra tras el miedo y esta ardía dentro de la Dama, en el corazón de los corazones donde su amor por la Niña había aguardado para ser creado. Esta vez, la Dama había sucumbido ante la ira y formuló un grito espantoso: —¡Escuchadme vosotras, brillantes y frívolas estrellas!

¡Escúchame tú, hirviente y arrogante Sol! ¡Escuchadme vosotros, seres de Azeroth, a quienes he vigilado con lealtad! ¡No seguiré con mi cometido, no daré mi luz, no tiraré de las mareas y no ralentizaré vuestros

días! ¡Me sentaré y esperaré con mis ojos eclipsados, ya que todo lo que veréis de mí serán mis lágrimas y así será hasta que mi Niña vuelva a mí!

Ay, qué tiempos desgraciados acechaban, mis pequeños, mis queridos. Así, el mundo se volvió veloz, girando cada vez más rápido hasta que los días se volvieron más cortos que el cantar de un gallo. Las mareas cesaron y los barcos no podían navegar; las aguas de los océanos arrastraban las tierras de Azeroth hasta que muchas ciudades quedaron sepultadas bajo el agua y los pobres habitantes de Azeroth lloraban despavoridos y suplicaban por el retorno de la Dama Blanca.

Desde lo alto, el Sol, que presenciaba lo que estaba ocurriendo, le habló a una estrella, quien le habló a otra, quien a su vez le habló a una tercera hasta que las noticias le llegaron finalmente a la Dama Blanca: los niños de Azeroth estaban sufriendo.

—¡Déjales que sufran! —lloraba desconsolada—. ¡Mi Niña se ha ido!

—Tal vez se haya perdido —proponían las estrellas—, y tal vez regrese de nuevo al hogar si quizás tu brillante luz consiguiera alcanzar sus ojos.

Estas palabras eran sabias y la Dama era consciente de ello. Así entonces, la Dama comenzaría de nuevo a elevarse, alisando una vez más su vestido de luz de luna y volviendo a tomar su posición de guardia en el cielo nocturno. Los habitantes de Azeroth lo celebraron y su mundo volvió a ser lo que una vez fuera.

Así pues, durante un largo, largo tiempo, mis pequeños, mis queridos, la Dama Blanca aguardó en el puente del ocaso al final de cada día. Iluminaba vigorosamente el cielo, haciéndose ver como un faro luminoso para que su errante Niña Azul pudiera encontrar el camino a casa. Estaba llena de esperanza y amor e incluso paciencia, pues conocía bien esta cualidad.

Las noches y los días seguían girando, como es propio de ellas, pero no había rastro, luz, susurro o rumor alguno sobre el paradero de la Niña. El miedo surgía de nuevo en el corazón de la Dama, pero en vez de volver a dar la espalda a nuestra querida Azeroth y esconder así su luz, esta vez mostraba su brillo de forma vehemente para volverse así, en vez de una luz fresca, lechosa y acogedora para una niña perdida o un suave y amable guardián de un mundo de ensueño, en un feroz Sol de marfil.

Se volvía cada vez más y más grande y se acercaba cada vez más y más a nuestra querida Azeroth. Su luz brillaba con tal fuerza que incluso eclipsaba la del Sol: las mareas arreciaban, subiendo así más que nunca como bestias furiosas que devoraban los barcos que se atrevían a navegar

por su superficie; no había descanso para aquellos que querían dormir, ya que todo estaba iluminado y los viajeros no podían guiarse por las estrellas. Todo era miedo y tumulto en la faz del mundo.

Mis pequeños, mis queridos, cómo les consumía la furia. Cómo les ahogaban las lágrimas. Cómo ardía su desesperación. Sin embargo, uno, solo uno entre ellos,

empezó a cantar: no era una canción de un gran monarca o un feroz guerrero, sino la voz de una sola madre que agonizaba por su propia hija.

El hambre azotaba el mundo, ya que los cultivos quedaron reducidos a cenizas debido a la luz constante y, sin comida y sin descanso, la madre no podía alimentar a su hija, dejando así a la pobre criatura a las puertas de una muerte segura. Esta mujer, a su vez, se desquiciaba, lloraba y se desesperaba, pero mientras los días sin noches seguían, ella solo cantaba:[17]:

Bajo el cielo está llorando,[18]
Un alma que se está apagando,[19]
Porque en esta noche estrellada,[20]
Perderé a mi niña amada.[21]
Sobre el cielo está llorando,[22]
Un alma que se está aferrando,[23]
Ya que aquella noche oscura,[24]
Mi Luna perdió su ternura;[25]
Y si su Niña no volverá,[26]
Mi vida ya se apagará,[27]
Mas si tu cielo aún llora, Luna mía,[28]
Mi hija también se iría.[29]

Las estrellas seguían ahí, mis pequeños, mis queridos, y la más cercana de ellas escuchó el canto de la madre. Sus corazones brillantes se llenaron de dolor y estas empezaron a cantar la canción a sus hermanas en la siguiente constelación. Una a una, estrella a estrella, la canción fue llevada por el cosmos hasta que llegó a la Dama Blanca.

Esta, que pensaba que su corazón no podía albergar más dolor aún, se equivocaba amargamente: la luz… su luz para traer de vuelta a su niña a casa estaba dañando a otras quienes también amaban a sus hijas y no importaba que fueran mortales y ella eterna, no importaba que hubiera muchas niñas y tan solo una Niña Azul: una madre ama, una madre sufre y ninguna que haya perdido a su hija quisiera lo mismo para otra madre.

—Desconozco si llegarás a verme, mi pequeña —la Dama susurraba—. Pero no puedo causar más dolor a los niños de mi querida Azeroth. De esta forma, atenuó su luz y se retiró. No volvería a usurpar el puesto del Sol y se convertiría de nuevo en la suave guardiana de los cielos nocturnos, para esperar así, con un corazón afligido, a que la Niña pudiera encontrarla.

Mucho, mucho tiempo, mis pequeños, mis queridos, habría esperado la Dama, pero en el transcurso de las épocas, la madre humana que cantaba la canción se la enseñaría a su vez a su hija, y esta, más adelante a la suya y de esta forma nos llega el recuerdo de aquel tiempo y aquella canción. ¿Cuántos la habrán cantado? No lo sabemos, pero tampoco lo sabrían los árboles o siquiera los vientos. Solo la Dama lo sabría.

Sin embargo, un día esta vio algo en el cielo nocturno, algo que no había estado ahí antes, algo pequeño y azul y querido.

Era la Niña Azul que saltaba por el estrellado cielo nocturno, con la sonrisa más brillante que jamás se le había visto, acabando así en los brazos de su madre. En Azeroth, todos sus habitantes cesaron sus quehaceres y volvieron sus rostros hacia el cielo para contemplar las magníficas vistas, ya que mucho amor se había visto en el mundo y en los cielos con anterioridad (y aún más después), pero nunca hubo un momento más magnífico que el retorno de la Niña Azul a los brazos vacíos y dolidos de su madre. ¡Cómo lucía la Dama! ¡Cómo se aferraba la Niña a su madre! Sus luces combinadas se extendían por el cielo como el amor que conectaba a todas las hijas con sus madres.

Así fue como, por mucho, mucho tiempo, la Niña se mantuvo al lado de su madre. La Niña hablaba de viajes, de conversaciones con estrellas lejanas, de haber bailado con otras lunas y soles y de haber viajado mundos y mundos. Incluso había observado a la querida Azeroth, mientras estudiaba a los niños de nuestro mundo. Al conocer las historias de estas gentes, la Dama volvió a escuchar de nuevo en su corazón la canción de la madre humana atemorizada. Una vez más, la Dama lloraba desesperadamente por haber canalizado su dolor para dañar a otros.

Sin embargo, al escuchar con su ser entero, en admiración a su querida niña, por su valentía y curiosidad, la Dama pudo al fin dejar irse al dolor que tanto la apenaba, ya que ahora había visto que, al aventurarse sola, la Niña Azul se había vuelto sabia, como todo hijo se debe volver. Volvió a la Dama como algo más que su simple hija: volvió como una auténtica persona adulta.

Incluso cuando escuchaba y se alegraba por la presencia de su hija, la Dama sabía que la Niña volvería a sentirse inquieta un día y volvería a irse de su lado. No obstante, ahora la Dama también era consciente de que su pequeña siempre volvería cuando estuviese lista. Así fue cómo la Dama dejó marchar a su querida hija cuando su inquietud volvió, despidiéndose de ella con una sonrisa llena de amor y ternura.

Es de esta forma cómo, mis pequeños, mis queridos, muchos de nosotros nunca veremos a la Dama Blanca abrazar a su Niña Azul… porque al igual que nosotros en nuestra querida Azeroth, el espíritu de la Niña está lleno de curiosidad y anhelo por la aventura, mas una vez reunidas, el cielo se ilumina desbordado por su alegría. Es así cómo, mientras la Niña Azul no está, su madre se mantiene cada noche brillando por encima de nosotros con su benevolencia, iluminando así nuestros caminos y la de nuestros hijos para augurarnos un viaje seguro.

NOTAS DEL TRADUCTOR

1. Hace referencia a los antiguos relatos míticos. Eliade (1985, p. 42), dejó escrito que «el mito relata una historia sagrada; es decir, un acontecimiento primordial que tuvo lugar en el comienzo del tiempo, *ab initio»*.

2. Se ha llevado a cabo un trasvase del uso arcaico inglés del vocativo poético «O».

3. En el lenguaje de la mitología la Luna se suele representar con un aspecto femenino y solitaria.

4. En el relato mítico se hace referencia tanto al satélite como a la estrella como entes con poderes sobrenaturales, personificados normalmente como dioses y que son los encargados de llevar a cabo tareas, por lo común, meteorológicas.

5. Si se examina la mitología cultural de ciertas regiones como el continente americano, se puede apreciar la figura de la luna como una figura materna que es la encargada, aparte de crear fenómenos meteorológicos, también de augurar fortuna en temas de reproducción y cosecha.

6. Es un guiño hacia la mitología griega, pues hace referencia a la *aurea mediocritas* (bendita mediocridad), donde lo prioritario es no excederse y no caer en la «hubris», es decir, la arrogancia que nos lleva a desafiar a los dioses.

7. En este apartado mutamos del ámbito de la mitología hacia el de la historia, desde el Génesis a un símil con el Libro de los Reyes en la Biblia, donde la decadencia y la división del Reino tienen lugar.

8. Seguimos en el plano de la historia y la contraposición propia de la jerarquización social.

9. Hace referencia a la mitología relacionada con la Luna, ya que a esta se la retrata como una figura femenina ausente y lejana, solitaria e incapacitada para el amor, la Casta Diva, que se honró, de manera sublime, en aquella aria inolvidable de la ópera *Norma* (1831), de Vicenzo Bellini (1801-1835). Las interpretaciones de esta por Maria Callas (1923-1977) y Montserrat Caballé (1933-2018) constituyen dos pilares fundamentales de la historia del *bel canto*.

10. La autora rompe con la tradición del relato mítico y busca relacionarse con un trato más humano y melancólico, propio de los humanos y en contraposición de la perspectiva mítica de los dioses. Todo ello para dar pie a la figura del amor maternal dentro de la narración.

11. De nuevo, se vuelve a la figura femenina guiada por una noción tradicional de pulcritud. La casta divinidad.

12. En este aspecto, en contraposición a la figura femenina como sinónimo de las pautas sociales encaminadas hacia la bondad, el amor y la honestidad, aparece la figura masculina del Sol, que se suele representar con aspectos tradicionalmente conocidos o asociados como normas o comportamientos que sirven de guía para los hombres: soledad, autosuficiencia, violencia, apatía.

13. Hace alusión a cómo se creó la Luna creciente, menguante y llena.

14. La autora hace un guiño a la literatura folclórica de carácter oral.

15. Una referencia a la Biblia con el nacimiento de Jesús, el Mesías, gracias al amor de Dios por los hombres.

16. De nuevo tono mítico. Preguntas retóricas que se hacen los seres humanos acerca de su origen y lugar en el mundo.

17. El poema en la lengua de llegada tiene como función primera el transmitir un mensaje y seguir con el hilo del cuento: el mensaje dramático de la pérdida de un hijo. Teniendo como contexto el mismo cuento, podemos apreciar como el poema, en este caso, se transmitía vía oral y, por tanto, su musicalidad ejerce una impresión especial. Por ello, el poema traducido tiene rima consonante y se han optado por versos de arte menor (ocho sílabas) y de arte mayor (nueve sílabas), ya que lo que se intenta es recrear esa oralidad y esa musicalidad del poema en la lengua de llegada. De esta misma forma, al igual que en el original, los últimos dos versos rompen con ese esquema y se utilizan siete sílabas y once sílabas. El esquema métrico es (a, A, b, B).

18. Explicación mítica del porqué del color rojizo de la Luna.

19. Hace referencia a la madre humana.

20. Se muestra cómo la hija se está muriendo porque su madre, al no poder alimentarse, no tiene cómo darle el pecho.

21. Elemento melódico. Realmente no podían ver las estrellas porque el brillo de la Luna lo taparía; sin embargo, también se hace alusión a la melancolía de un tiempo pasado como elemento reconfortante. A su vez, también puede utilizarse como símil para todas las madres que estarían perdiendo en ese momento a sus hijos debido a la hambruna que estarían sufriendo, ya que las estrellas simbolizarían las almas. Por tanto, un cielo estrellado representaría la muerte, pero también puede verse como las lágrimas de la Luna o de aquellos que están penando al no hallar forma de ahogar el dolor.

22. Insinúa que la hija morirá en esa misma noche.

23. Mención directa de la Luna principal o Luna madre, ya que esta está llorando la desaparición de su hija.

24. Referencia a la Luna madre, ya que esta se aferra a un sentimiento: bien al de la cordura para no chocarse con Azeroth o bien a la locura al estar brillando demasiado y estar haciendo daño a los humanos. También puede simbolizar un sentimiento latente de pena, de dolor, de angustia total, que apenas pendería de un hilo.

25. Noche oscura que simboliza la ausencia, la desgracia. Es la noche en la que la hija de la Luna desapareció.

26. La ternura de la Luna madre es símbolo del cariño que tiene a su hija, ya que con esta descubre el amor, descubre lo que es querer y, por tanto, su hija es el fruto de su ternura. Sin embargo, al desaparecer esta, todo ese amor desaparece y el dolor la está ahogando.

27. Referencia directa a la hija de la Luna madre.

28. Sentimiento materno de sacrificio. A la madre humana le es indiferente perecer, pero desea fuertemente que su hija se salve. No obstante, parece ser que no hay una salvación para ninguna de las dos y por ello se puede interpretar más bien como una súplica hacia la Luna madre. Súplica para que la hija humana se salve y resignación ante su inminente muerte como madre.

29. Nuevamente volvemos a las figuras metafóricas: el cielo que llora puede ser considerado una representación de las estrellas como hemos mencionado. Puede ser que el cielo sea el hogar de la Luna madre y el hecho de llorar sea lo triste, lo desgraciado de tener ese hogar solo o en espera de alguien.

30. El mensaje final es que, si ese dolor aún siguiera o si aún atormentara de esa forma a la Luna madre, la hija de la madre humana llegaría a morir. De nuevo estamos ante la súplica de la madre humana por la salvación de su hija.

FUENTE DEL ORIGINAL

Golden, Christie (2021). The Embrace. *Folk and Fairy Tales of Azeroth* (pp. 169-183). Titan Books.

WEBGRAFÍA RECOMENDADA

Azeroth. En *WoWPedia*. Recuperado el 20/12/2022 de la página web https://wow.fandom.com/es/wiki/Azeroth

Blizzplanet (s. f.). *Christie Golden.* Recuperado el 14/1/2023 de la página web https://web.archive.org/web/20060613172718/http://blizzplanet.com/content/192/

Blizzplanet (s. f.). *Christie Golden Interview. Writer of Warcraft: Lord of the Clans.* Recuperado el 14/1/2023 de https://web.archive.org/web/20060507 02544 8/http://www.blizzplanet.com/content/93/

Blizzplanet (s. f.). *Christie Golden Interview. Starcraft: The Dark Templar Trilogy: Book Two: Shadow Hunters.* Recuperado el 14/1/2023 de la página web https://web.archive.org/web/20080512081045/http://www.blizzplanet.com/content/732/

Clayton, Matt (2020). *Mitología centroamericana.* Recuperado el 16/11/2022 de https://acortar.link/Tn9Dv6

Dioses antiguos. En *WoWPedia.* Recuperado el 22/12/2022 de la página web https://wow.fandom.com/es/wiki/Dioses_Antiguos

Fahs, Travis (2012). *IGN Presents the History of Warcraft.* Recuperado el 10/1/2023 de https://www.ign.com/articles/2009/08/18/ign-presents-the-history-of-war craft

González, Rubén (2012). *Dioses y héroes de la mitología nórdica.* Smashwords Edition. Recuperado el 15/11/2022 de https://es.scribd.com/read/236534132/Dioses-y-Heroes-de-la-Mitologia-Nordica#

Luna. En *WoWPedia.* Recuperado el 22/12/2022 de la página web https://wow.fandom.com/es/wiki/Luna

Rivin, Gabe (2015). *What Happened to O? The Death of An Exclamation*. Recuperado el 15/12/2022 de https://acortar.link/f86g6M

Tapia, Javier (2020). *Mitología Inca* (Colección Mythos). Plutón Ediciones. Recuperado el 15/11/2022 de https://es.scribd.com/read /456355328/ Mitologia-Inca-El-pilar-del-mundo

Tapia, Javier (2020). *Mitología China* (Colección Serie Mythos). Plutón Ediciones. Recuperado el 16/11/2022 de https://es.scribd.com/read/ 4603367 62/Mito logia-China-La-luz-de-Oriente

Tapia, Javier (2020). *Mitología Azteca.* (Colección Serie Mythos). Plutón Ediciones. Recuperado el 19/11/2022 de https://es.scribd.com/read/ 456352402/Mitologia-Azteca-Un-pueblo-de-leyenda

Tapia, Javier (2020). (Colección Serie Mythos). Plutón Ediciones. Recuperado el 19/11/2022 de https://es.scribd.com/read/4563 55314/Mitologia-Maya-La-sabiduria-divina

Tapia, Javier (2022). *Mitología Japonesa.* (Colección Serie Mythos). Plutón Ediciones. Recuperado el 18/11/2022 de https://es.scribd.com /read/575551823/Mito logia-Japonesa-Dioses-del-sol-naciente

Tapia, Javier (2022). *Mitología Egipcia.* (Colección Serie Mythos). Plutón Ediciones. Recuperado el 19/11/2022 de https://es.scribd.com/read /575551395 /Mitologia-Egipcia-Vida-despues-de-la_muerte